

Año II.

CÁDIZ: 16 de Marzo de 1893.

REVISTA

Teatral, Literaria, Científica,

Núm. 44.

DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS.

Director: José Rodríguez Fernández.

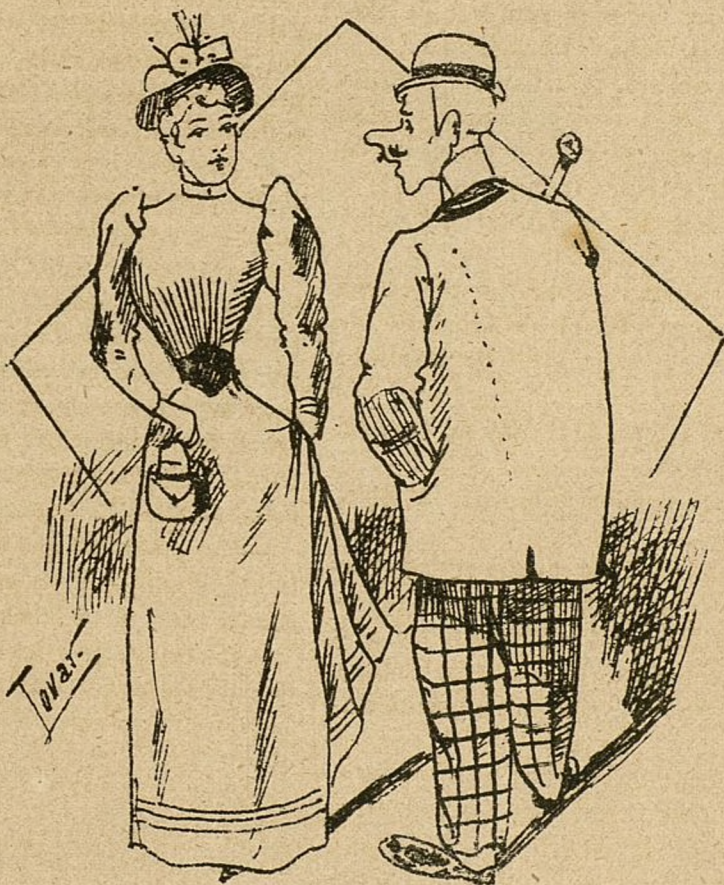
Toda la correspondencia literaria al Director, Duque  
de Tetuan, 4, 2.º  
No se devuelven los originales que se nos remitan.

Administración: Duque de Tetuan, 4, 2.º

Suscripción... { En Cádiz, un mes. . . . . Plas. 0'75  
Fuera de Cádiz trimestre. . . » 3  
Número suelto, 15 céns.—Atrasado, 25 céns.

Se publica los días 9, 16, 23 y 30 de cada mes.

À LA SALIDA DEL ENSAYO.



—Remonona; usted me pincha.  
—¿Que me muera si comprendo!  
—¿No es usted del coro, gloria?  
—Si que lo soy, mas, no infiero...  
—¿Y además de punta?  
—¡Aguarda!  
—Yo tengo mucho talento.



## VELADAS TEATRALES

### LOS BENEFICIOS EN EL CÓMICO.

El Sábado tuvo lugar en dicho coliseo el de los directores de la compañía, señores Martínez y Portillo.

Tanto por las obras que pusieron en escena, como por las simpatías con que cuentan de este público, se vieron sumamente concurridísimas las cuatro secciones, siendo muy aplaudidos los beneficiados, los cuales recibieron de varios admiradores anónimos, buenos y valiosos regalos.

El lunes se verificó el beneficio de la señorita Brú.

En todas las obras puestas en escena trabajó la beneficiada, que cosechó muchos y muy merecidos aplausos.

Hé aquí los regalos que recibió: una hermosa corona de variadas flores (confección de pasta) con hojas imitando las de yedra, y cintas anchas de moaré celeste con flecos de oro, con dedicatoria á la artista y la fecha del beneficio.

Un cubierto de cuchara, trinchante y cuchillo de oro y plata, en elegante caja forrada de raso azul y otro estuche con servicio para rizar, de níquel labrado y de artístico trabajo.

Estos regalos son de D. Julio Duarte, á quien la Srta. Brú dedicó su beneficio.

Un abanico muy elegante del autor de *Guerra Fratricida*, Sr. Ortega y García de Arboleya.

Otro id. de concha y plumas del Sr. Martínez Borrego.

Un reloj de metal negro, de D. Manuel Aranda.

Una sombrilla negra.

Y por último, una pandereta pintada al óleo, de muy buen gusto.

La Srta. Brú se distinguió mucho en las obras en que tomó parte, que fueron todas las representadas, recibiendo como decimos antes, muestras de cariño y simpatía, de sus admiradores y del público en general, que fué bastante numeroso.

La banda de música del regimiento de Alava, tocó durante los entreactos algunos números, que fueron muy aplaudidos.

Pasado mañana sábado, se verificará el beneficio de D. Rafael Guzmán, quien estrenará un monólogo de nuestro ilustrado colaborador don Alfredo G. Salgado.

## ARTÍCULOS DOCTRINALES.

### DEL REALISMO EN LA ESCENA.

A riesgo de ponernos en oposición con lo que

tiene por bueno la mayoría de los directores artísticos de nuestros teatros, muchos por imitación ó rutina, algunos porque desean dar al cuadro dramático toda cuanta verdad consienten los medios de que disponen, vamos á presentar nuestra opinión sobre algún realismo que traspasa los límites de lo discreto y digno de aplauso.

Antes de descender á casos concretos, parecé-nos bien, fundar nuestro criterio en la materia; de este modo, el que se encuentre conforme con él lo estará en las aplicaciones á que se preste.

¿Cuál es el fin de los mecanismos escénicos? Deleitar al espectador: todo aquello que llene debidamente ese objeto, es digno de aplauso; por el contrario consideramos obstruccionista—para usar esta palabra que está hoy en boga—todo lo que aparte ó perjudique á ese deleite por más que lo que lo perjudique sea la realidad misma.

La realidad aceptable en el teatro, es la realidad convencional, que llega hasta donde la integridad del deleite del espectador lo consiente, la que traspase esa meta infranqueable, según los preceptos más sanos del arte, es una realidad censurable é inadmisibile.

Si este principio es exacto, la respuesta á las siguientes preguntas es obvia. ¿Cuando acota el autor—*es de noche*—debe obscurecerse la escena de modo tan perfecto, que el espectador experimente la mortificación de esforzar su vista, para percibir con perfecta claridad, todos los más insignificantes detalles de lo que pasa en ella, y muy especialmente, la expresión del rostro del actor, tan interesante de ver siempre, y sobre todo, en ciertos momentos de gran interés cómico ó dramático? Resueltamente contestamos:

—No; basta con que una ligera disminución de la luz, que ilumina la escena, deje conocer que la acción pasa en un lugar privado de ella.

—¿Deben decirse los *apartes* con tal realismo, que el espectador, que no esté dotado de un oído finísimo, deje de percibir con facilidad lo que diga el actor?

—No.

—¿Es admisible, en nombre de ese bello ideal de realismo, que los actores se coloquen y permanezcan durante una escena, en el fondo del teatro, y á tanta distancia del público, que muchas de sus inflexiones de voz, y aun palabras se pierdan, en el espacio?

—No.

—¿Merece aplausos que á título de naturalidad declamen algunos actores en el mismo tono de voz en que hablarían familiarmente en su casa?



—Nó.

—¿Puede aprobarse que se digan, en tono que no sea esforzado, las frases que el actor por exigencia ineludible de la escena tiene que pronunciar de espaldas al espectador?

—Nó.

—¿No hay algo que impresiona desagradablemente, en el hecho que se repite con frecuencia, de colocarse un actor, dando la espalda completamente al público, en el caso en que se sientan á la mesa algunos personajes?

—Sí.

Esto es facilísimo de evitar, aun en el de ser cuatro á la mesa, que es en el que parece muy difícil; pues siendo estas, como generalmente lo son redondas, basta con que, en lugar de formar la cruz los cuatro asientos, sobre la perpendicular á la base del palco escénico, se formase sobre las diagonales, colocándose en esta forma X, en cuya posición, y á poco que el actor procure volverse hácia el público cuando hable, este no pierde un gesto, ni un accidente de lo que aquél ejecuta.

Aquí deberíamos terminar este brevísimo apunte, pues no recordamos otros casos, que sin duda existen, sobre los que podría hacerse alguna observación, semejante á las que preceden, pero no queremos dejar la pluma sin decir algo que remuerde, hace tiempo, nuestra conciencia de críticos teatrales.

Se trata de una costumbre, que se vá introduciendo en la escena, que aunque de pequeña importancia en el orden artístico, debe ser estudiada y discutida por los que el amor al arte ó la profesión lleva á ocuparse en asuntos teatrales.

Es muy frecuente, que sin justificación alguna, salgan los actores fumando, y preguntamos nosotros: ¿Es irreproachable esto? ¿No hay en ello algo que, á título de naturalidad, rebaja la seriedad del espectáculo?

Santo y bueno es, que cuando el autor indica que debe fumarse, se fume; pero no consideramos sea el mismo caso, el del actor que, porque está apurando un cigarro en su cuarto, cuando el traspunte le avisa que debe salir á escena, lo haga con el puro ó cigarrillo que tenía en la boca.

He terminado, Sr. Director, lo que por hoy tenía que decir: al enviarle estas cuartillas, no solo reconozco el derecho que tiene V. á opinar de modo distinto al mío, sino que le vería con gusto consignar en este caso, la opinión propia, para no hacer á su reputada REVISTA TEATRAL, solidaria de opiniones, tal vez, contrarias al general sentir.

MORETO.

## DE AQUÍ Y DE ALLÁ.

Creo que si algún genio bienhechor se propusiera reformar la comunidad humana no sabría por donde comenzar la compostura.

Porque ¡cuidado que está echadita á perder la tal humanidad! Nos esponjamos de orgullo diciendo á boca llena que somos hechos á imagen y semejanza de Dios y se me antoja que le pagamos con la ingratitud más necia al hacer tan estupenda afirmación. Dejémonos de sostener disparatadas comparaciones entre el Creador y las criaturas y convengamos en que este mundo es más bien la inmensa retorta en que un diabólico alquimista distrae sus ocios con experimentos sin número provocando por misteriosas combinaciones la aparición de cuantas lindezas pueden dar de sí y en sus mútuas relaciones los miseros mortales.

Ya hemos convenido graciosamente en que vivimos en un medio artificial y engañoso en donde *lo que debiera ser* yace soterrado bajo las espesas capas de *lo que es*; pero, no obstante, obedecemos docilmente el impulso que nos dan y pedimos puesto, y lo suplicamos preferente, en esta agitada contradanza dirigida por la caprichosa batuta de la Ficción.

Las desviaciones que los rayos luminosos experimentan al pasar á un medio más denso que aquel en que se producen son las mismas que, generalmente, sufre la idea purísima que allá en el fondo de la conciencia brota: al atravesar el medio social se rompe y, en una ó infinitas direcciones, con nuevo ó multiplicados cambiantes, allá vá por el campo de *lo relativo* lo que debió su vida al eterno y único principio de *lo absoluto*.

Ved como la idea de Dios, que existe universal y misteriosamente en el ser humano, se traduce en infinitos cultos, todos los cuales son hijos ingratos de aquella y producen el desconocimiento de la inefable grandeza de la Divinidad.

Ved la santa idea de la Fraternidad pisoteada y maltrecha por los hombres que, enturbiando las dulces corrientes de tan venturosos bienes, llevados por la ambición desatentada y loca, que todo lo trastorna y envilece, han preferido siempre y en todas edades despedazarse en esa lucha provocada por monstruosas distinciones de poder y de riquezas que condenan á unos, casi todos, á padecer bajo el poder de los menos, pero más osados é infames.

Ved, por último, ese necesario principio que es como condición de vida de las colectividades humanas: el Gobierno.



En síntesis, debiera ser manantial fecundo de bienes y felicidades, como cristalización hermosa de las aspiraciones comunes; como producto de la voluntad nacional, immanente y perdurable.

Apenas sale este supremo principio de las regiones de la especulación, pierde sus maravillosos resplandores para desaparecer en esos negros abismos de la mal llamada política, verdaderos pozos de males sin cuento y de infinitas miserias.

Pasiones desbordadas é intereses egoístas truecan el ideal más brillante en la realidad más impura: el bien general se convierte en provecho de unos cuantos y se tuerce mañosamente la voluntad nacional falseando sus decisiones y encurándola en estrechos y forzados cauces.

De este modo se constituye todavía el Parlamento que, en vez de representación genuina de intereses y aspiraciones nacionales, es, salvo pocas excepciones, un artificioso conjunto de figuras que sirven á maravilla los intereses del cacique de sus respectivos distritos, en particular, y, en conjunto, de los prohombres que llevan la alta gestión de los negocios públicos.

Así se vé que la voluntad de la Nación es lo de menos en este delicioso concierto de la política actual y se comprende que los que toman en serio cuestiones tan baladíes como el buen gobierno de los pueblos, se irriten al ver la impasibilidad con que

«el mundo, en tanto, sin cesar navega  
en el piélago inmenso del vacío.»

RAMÓN UREJO.

## ¡FÓSFOROS DE CONTRABANDO!

—¡Chis!, silencio, amigo. ¡Pues no se atreve á pregonar fósforos de contrabando!—Yo pregono lo que me dá la gana.—Pues no tiene usted...—¿Qué?—Eso.—Ni los monopolizadores tampoco.—¿Habrase visto...?—¿No estamos en tiempos liberales? pues ¡viva la libertad! Yo pregono lo que quiero.—Pues irá V. á la Cárcel por tonto, por atrevido y por no tener sentido común.—A ver, explique V. eso.—Escuche V.

—¡Atención, amigo! Lo de la libertad, es broma, y V., ¡oh inocente! se lo ha creído. ¿Se figuraba V. que porque se puede gritar, «¡Viva la libertad!» se puede gritar todo? Pues grite «¡Viva la República!» y verá que pronto le ponen á la sombra. Pregone V. «¡fósforos de contrabando!», y verá como le castigan más que si hubiera cometido un chanchullo electoral sin ser alcalde, ó amigo político del alcalde. Porque ve-

rá V., ciertos alcaldes pueden hacerlo todo, porque son *alcaldes libres*... ¡y tan *libres*!—Pero eso que me dice es...—Cállese, que algunas cosas es mejor no llamarlas por su nombre.—Bueno, prosiga V.

—Adelante. Atrevido se puede ser, pero es necesario saberlo ser. Mire V.; si lealmente grita: «¡Fósforos de contrabando á cinco céntimos!» vá á la Cárcel por defraudador. Pero si en alta voz exclama: «¡Soy un hombre honrado!» y no dice otra cosa que esto, aunque meta su mano en el arca de cualquiera, aunque esta sea el arca que encierra los fondos de una provincia, y saque aquella mano llevando en ella algunos miles de duros, (1) (es condición precisa que la cantidad hurtada sea fuerte), será V. honrado; ¡vaya! ¡ya lo creo!—Pero eso...—¿Que no llame á las cosas por su nombre le he dicho!

Y, por último, es no tener sentido común, pedir unas cerillas mejores que las que nos dan, es decir, que las que compramos porque no hay otras. Los del monopolio dan lo que dicen. Vea V.; en las cajillas de fósforos, se lee: «Cerillas finas,» y, en efecto, más *finas* no pueden ser; apenas si pueden verse ni con cristales de aumento; ¡serán *finas*! Y luego lo bien presentadas que están las dichas cajitas. Lo primero es la faja de papel para indicar, sin duda, que son de las que pueden venderse, vamos, de las *legítimas*, de las de *ole pum*. Después el escudo con su corona y todo, pintorreado, digo, pintado de tres colores, amarillo, rojo y azul, de pintura *fi-na*, *fi-na* como las cerillas; nó, un poquito más basta, pero, en fin, para lo que *valen*... Al otro lado la bandera española, (¡pobre bandera, y para lo que ha quedado!), sin asta, vamos, que está pintada la caja por este lado de rojo y amarillo, (aquí se han ahorrado el azul; será más caro); y sobre esta pintura *fi-na*, (quedamos en que era *fi-na*, aunque no tanto como las cerillas), en letras de adorno, se lee al quitar la faja, si esta no queda pegada: «Gremio de fabricantes de fósforos de España,» (pobres fabricantes, no tienen ellos la culpa;) y luego un **15** muy grande y «*céntimos*» detrás; (esto es lo más importante.) Las cajas no pueden ser más bonitas; conque no se queje usted.

—¡Pues no me he de quejar, si en cuanto se enciende una cerilla se ahoga uno con el humo!—Aprensión.—Créame V. y déjese de tonteras. Ahora que hace falta la luz para ver muchas cosas que dan asco, vienen unas cerillas que no arden porque se les caen las cabezas. ¡Esto es

(1) Para depositarlos en su bolsillo particular, sin que su rostro sea enrojecido por la vergüenza.



un abuso!—¡Que vá usted á ir á la Cárcel, no diga eso!—No señor, que lo diré muy claro, ¡vaya!; si quieren hacer economías y enriquecer el Tesoro, que purguen á España de las sanguijuelas políticas que le chupan la sangre, de tanto estafador de alta tirilla y resuelto hablar, y verán si entra dinero en las arcas del Estado; mas para esto hace falta luz, mucha luz. —¡Que lo van á llevar á la Cárcel.—Bueno, pero no me callo. ¡Abajo la inmoralidad! Vengan cerillas buenas, y no estas, que, además de ser malas, dejan sin comer á muchos pobres infelices, arrojados en el despeñadero del crimen por los mismos poderosos, que se quejan de los hurtos del que se muere de hambre.—Usted verá la Cárcel.—Así no es extraño que haya anarquía; ¡si hay hambre!; ¡si al pobre se le quitan todos los medios de ganarse honradamente la subsistencia!—La Cárcel será con V.—Pues bien, ¡abajo la obscuridad! ¡Hágase la luz! ¡Yo vendo los buenos fórforos! ¡Los de contrabando!—(Dos carabineros.) ¡A la Cárcel!

(Este ha sido un diálogo que escuché cierta noche en cierta calle.)

Por la forma,  
MIGUEL ALVAREZ CHAPE.

## SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

*Abogar contra sí mismo.* Comedia en tres actos y en verso, original de Miguel Echegaray, estrenada en el *Teatro de la Comedia* en la noche del 6 de Febrero de 1893.

He leído y ree leído á Bretón de los Herreros y no tengo escrúpulo alguno de conciencia en afirmar que D. Miguel Echegaray es el novísimo Bretón. Bretón en la elección de asunto; Bretón en la pintura de caracteres; Bretón en el estilo; Bretón en la forma y Bretón en todo.

Y no se escandalicen los *atildados*, los críticos de *tirilla* y *castora* como diría una cigarrera que alguna vez entendiera de ello.

Bretón en el asunto, por lo mismo que es la trama más sencilla del mundo. El poeta de ayer y el poeta de hoy, no necesitan más que de cuatro ó cinco personas que *traen* desde su casa á las tablas del escenario, algún tanto *redondeadas* ó si se quiere modificadas, porque es claro, que los espectadores del teatro no son las visitas de las familias retratadas, ni los transeúntes desocupados que admiran con la boca abierta un suceso de plazuela, de casa de vecindad ó de casa grande.

Estos, todos reunidos, no constituyen siquiera un veinte-avos de aquellos. No son más que una *mala entrada*.

Es frase vulgar muy socorrida, aquella de «lo que pasa en aquella casa, es una comedia.» Pues bien, trasládese la acción que origina estas palabras á Lara ó á la Comedia, tal y como es, y de seguro que no se llega á la segunda escena sin protestas, pitos y *reventadores* unánimes. Los asuntos caseros y comunes son indudablemente, el alimento del monstruo de innumerables cabezas que se llama público, pero alimento soso y desabrido que necesita de la sal y pimienta de ingenios como Bretón y Echegaray.

Escuche el lector si puede interesar á más de cuatro familias lo que vamos á relatar.

Dos hermanos que tienen el uno un buen hijo y el otro una pareja. Conciertan el matrimonio de los primos. ¡Pero qué tarde acuden! El hijo del primero ya tiene dado su corazón. ¡Y á quien se figurais? pues á la hija de una pelandrusquilla, amiga íntima y antigua de los viejos, ya olvidada por ambos. Dispónense el primero con su mansedumbre habitual y el otro con su brusquedad característica, á deshacer el pactado enlace. Más no cuentan con la huéspeda. El hijo del manso y la hija de la dudosa señora se aman de todas veras y... se casan en sus barbas.

¿Puede interesar este argumento? ¿Que nó? Ya lo sabíamos.

Ahora bien, los caracteres resaltan con tal distinción, y he aquí al Bretón colorista, que la comedia gusta y conmueve.

DON JUAN

Siempre tras una duquesa.

¡Era mi eterna manía!

¡Que romanticismo aquel!

¡Que estúpido de chiquillo!

¡Una princesa, un castillo,  
un lago, la luna, él!

Tal fué en sus mocedades el manso. Hé aquí al brusco de D. Pedro.

Eran las delicias mías  
los amores populares,  
y persiguiendo chiquillas  
preciosas cansé los piés,  
recorriendo el Avapiés  
y el barrio de Maravillas.  
Me inspiró un amor violento  
la chica de una portera,  
y una linda castañera  
me dió castañas á ciento;  
y pasé felices horas  
galanteando coristas,  
chalequeras y modistas,  
sastras y ribeteadoras.

Los primos Arturo y Luisa, están retratados de mano maestra, y sentimos no disponer de



espacio para transcribir sus siluetas.

La pintura de Angela, la hija del pecado, la hace el simpático Javier, hermano de la Luisa, chico decididor y bullanguero que desde el primer momento tiene que interesar al auditorio. Hela á continuación.

—¡Será muy buena!

—Perfecta

—¿Y bonita?

—Como un sol

y veinte años.

—¡La edad nuestra!

—¿Morena?

—Negro el cabello,

la frente blanca y estrecha,

los ojos grandes y oscuros.

Cuando los abre te quemas,

y la pide que los cierre,

y en el punto en que los cierra

la suplica que los abra,

porque en la sombra te quedas;

pero cuando los entorna,

y sobre sus rayos echa

de sus espesas pestañas

los cortinajes de seda,

es crepúsculo divino,

la dulce luz intermedia

entre el día que se vá

y la noche que se acerca.

Un entrecejo ligero,

una nariz aguileña,

una boca un poco grande

dejando ver entre abierta

de aljófares apretados

y menudos, dos hileras,

cerca del cuello un lunar,

en la mejilla derecha

un hoyo de inmensa gracia,

otro igual sobre la izquierda,

y otro chiquito en la barba

¡Ay del que en los tres tropieza!

Bretoniano es todo lo apuntado y bretoniano es algo muy bueno que el poco espacio nos veda copiar.

Un alarde de práctica de componer para el teatro, es todo el primero y todo el último acto, sin que en ellos tome parte la figura más bella de la comedia. Nos referimos á Angela. Y sin embargo ninguno de dichos actos tiene desperdicio.

La última obra de Miguel Echegaray, merece leerse mientras no llegue el momento de verla en escena.

JOSÉ RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ.

## ALBUM POÉTICO

### POR UN BESO.

Saltó nerviosa del crugiente lecho,  
Recogióse el cabello como pudo,  
Y con el pié desnudo,  
Y desnudo también el niveo pecho,  
Avanzó cautelosa  
A través de las sombras, fugitivas  
Ante los rayos de la casta diosa,  
Que entraban por las góticas ojivas.  
Una mano estendida le servía  
Para no tropezar: con la otra mano  
En pliegues la camisa recogía  
Que, libertada del corsé tirano,  
Por los hombros y espaldas se escurría.  
¡Hombros y espaldas mórbidos, redondos,  
Blancos como la espuma de los mares  
Donde se destacaban los lunares  
Abultados y blondos.

Así llegó á una puerta,  
Por cuyos intersticios se filtraba  
Una luz medio muerta.  
¡Cuál palpitó su corazón entonces!  
Y cómo con las manos se apretaba  
Las sienes, do sentía golpeando  
Cien martillos de bronce!  
Con cautela mayor, con mayor miedo,  
Sin respirar, muy quedo  
La puerta fué empujando,  
Y al fin pudo pisar la blanca alfombra  
De una estancia, más triste que una huesa,  
Donde lánguida luz desde una mesa  
Vacilante luchaba con la sombra.  
En un lecho de rojos cortinajes  
Se encontraba el herido  
Desmayado quizás, tal vez dormido,  
Y blanco cual los nítidos encajes  
Que rodeaban su cuello enflaquecido.  
Ella se acercó al lecho: con el alma,  
Que por los ojos escapar quería,  
Contempló el rostro aquel dó parecía  
Reinar la muerte con su eterna calma.

Aquellos labios rojos  
Eran cárdenos ahora; aquel aliento,  
Débil, casi apagado; las pestañas  
De negruras extrañas...  
Ay! olvidó la joven un momento  
Ese honor maldecido  
Al que tienen que ser las niñas fieles,  
Y ansiosa se inclinó sobre el herido.  
Era el grupo de Psiquis y Cupido!  
Un cuadro celestial digno de Apeles!  
Diana y Endimión que se ha domido!



Entre los ecos vagos de la noche  
Se oyó un ruido sonoro  
Como cascada de oro  
Que, al caer, hiere diamantino broche.  
¡Qué beso! Fué un derroche  
De pasión que escapaba de una boca!  
Desespero de amor, y, al par, reproche  
De los celos de un alma casi loca.

Después huyó de allí como espantada,  
Y á los piés de su lecho arrodillada  
Rompió en un llanto amargo  
Que vino á terminar en un letargo.  
En las ricas imágenes del sueño  
Ella se figuraba ser paloma  
Que batía sus alas prisionera  
Sobre la frente del amado dueño.  
Pero sonaba súbito estallido,  
Y, cual mueble minado de carcoma,  
Con tremendo ruido  
Se desquiciaba la celeste esfera.  
Confusa gritería  
Por el inmenso espacio perseguía  
A la pobre avecilla que asustada  
Volvía á Dios el alma atribulada.  
Y Dios la maldecía,  
Y todo se tornaba negro, triste...  
Hasta que, rotas las celestes alas  
Que la pureza cándida reviste,  
(Pureza que fué siempre su embeleso)  
Iba al infierno de las niñas malas  
Perdida para el cielo... por un beso.

MANUEL MERA Y SOLANO.

### REALIDAD (1)

—Quisiera ser el rayo más refulgente  
del sol, que no sé donde su lumbré toma,  
para entornar tus párpados, besar tu frente  
y acariciar tu cuello de alba paloma.  
Quisiera de la brisa ser un destello,  
un soplo tibio y leve, que en suaves giros  
columpiase los rizos de tu cabello,  
recogiendo el aroma de tus suspiros.  
Quisiera ser la tierra que te dá alfombra  
cuando el campo recorres con tu pié leve,  
para que en mí imprimieras, la fugaz sombra  
de tu talle de ondina, flexible y breve...

—Yo quisiera otras cosas más aceptables  
para salir airoso de mis apuros;  
que me dieras cupones amortizables,  
ó un millón en monedas de cinco duros.

ROBERTO BUENO.

(1) Poesía leída por el autor en la VELADA celebrada por este notable poeta en la noche del último lunes en el Ateneo de Cádiz.

### NOTAS.

Ha entrado á formar parte de nuestra redacción el conocido periodista y popular revistero, D. Manuel Salvatella, cuyos trabajos taurinos son autorizados con el pseudónimo de *Chironi*.

El concurso de nuestro nuevo compañero, nos permitirá cumplir la promesa de nuestro programa de hacer reseñas taurinas y publicar retratos de los más afamados diestros.

La sección se titulará, como á su tiempo ofrecimos, *La Fiesta Nacional*, título que conservará el suplemento á la REVISTA que dé cuenta de las corridas que en Cádiz se celebren.

En el número corriente ó en el suplemento se reproducirán las fotografías de ganaderos y empresarios que merezcan tal honor. El Sr. Salvatella cuenta con activos corresponsales en todas las plazas.

Apesar de estas reformas que nos proponemos cumplir sin atender á sacrificios, el precio de la suscripción no se altera, no obstante ser el más módico de los periódicos de la misma ó parecida índole de la capital.

No se diga que es bombo.

Es una verdad y la verdad debe decirse.

La SIDRA CHAMPAGNE, de *Valle, Ballina y Fernandez* de Villaviciosa (Asturias)..... vino del cielo y sabe á gloria, como es natural.

Produce en el paladar y sus anejos hasta el estómago, un deleite particular que entona el cuerpo y embriaga el espíritu.

Y para convencerse de que no mentimos, píbase en donde manifiesta el anuncio que hoy publicamos en la última plana, y se convencerá el lector de que puede inspirar su toma, párrafos muchos más expresivos que los que anteceden.

Conque, á VIENA.

Invitados galantemente por D. Francisco Velez y Carbonell, pasamos anoche un buen rato admirando las antigüedades que en su local Santa Lucía 5, ha conseguido reunir el laborioso anticuario.

En la *Cervecería de San José* propiedad de dicho señor que en el mismo domicilio tiene instalada, obsequió espléndidamente á los invitados.

Dámosle las gracias y recomendamos la asistencia á la Cervecería, montada con gran lujo y provista de esquisitos géneros de la industria que hizo un Cresco de Carlos Maier.

Tipografía de J. Benítez Estudillo, Bulas, 8.—Cádiz.





—¿Y no han ocurrido aquí accidentes?  
—Accidentes jamás: lo que han ocurrido aquí son catástrofes.

Pidase en VIENA la renombrada  
**SIDRA CHAMPAGNE**  
de Villaviciosa (Asturias).

Expéndese además en las principales Cervecerías y Restaurants.

Representante en Cádiz, D. SALVADOR PIÑA, Escritorio,

8, POZOS DE LA NIEVE, 8.

TELÉFONO 19.